

LXII.

EL JOSEF DE LAS MUGERES.

PERSONAS.

<p>AURELIO, <i>galan.</i> CESARINO, <i>Príncipe.</i> FILIPO. SERGIO, <i>su hijo.</i> ELENO, <i>viejo.</i></p>	<p>CAPRICHIO, <i>criado, gracioso.</i> EUGENIA, <i>dama, hija de Filipo.</i> MELANCIA, <i>dama.</i> JULIA } <i>criadas.</i> FLORA }</p>	<p>EL DEMONIO. Criados. Soldados. Músicos. Acompañamiento.</p>
---	---	--

JORNADA I.

Córrese una cortina, y descúbrese EUGENIA escribiendo sobre un bufete, en que ha de haber escribanía, luces y libros.

Eug. Nihil est idolum in mundo,
 Quia nullus est Deus, nisi unus.
 ¡O nunca mi vanidad,
 Viendo que los hombres son,
 Por armas y letras, dueños
 Del ingenio y del valor,
 Me hubiera puesto en aquesta
 Estudiosa obligacion
 De darles á entender, cuanto
 Mas capaz, mas superior
 Es una muger, el día
 Que entregada á la leccion
 De los libros, mejor que ellos
 Obran, discurre veloz!
 [Vuelve á escribir, y déjalo.
 ¡O nunca, digo otra vez,
 Mi soberbia presuncion
 Hubiera solicitado
 Rescatar de su rigor
 Esta esclava libertad!
 Pues cuando mas vana estoy
 De ser en Alejandria
 De aquesta regla excepcion,
 Leyendo cátedra en ella
 De filosofia, un error
 Dicho, quizá acaso, vuelve
 Atras toda mi ambicion,
 Deshaciéndome la rueda,
 Bien asi como el pavon,
 Que apenas es flor de pluma,
 Cuando no es pluma, ni es flor.
 [Escribe otra vez.
 ¡O nunca, vuelvo á decir,
 (Ya que hubiese sido yo
 Tan altiva) hubiese sido
 Mi padre Gobernador
 De Alejandria! supuesto
 Que de serlo procedió,
 No sin misterio, la causa
 De una y otra confusion;
 Porque, como vino edicto

De Galieno Emperador,
 Para que ningun Cristiano
 Viviese en la poblacion
 Y comercio de las gentes,
 Echándolos al horror
 De los montes á vivir
 Como fieras, pues lo son,
 De los libros que dejaron,
 Y mi padre les quitó,
 Para entregarlos al fuego,
 Reservé este, cuyo autor,
 Que aun no le nombra, absoluta
 Sienta esta proposicion.
 [lee] Nihil est idolum in mundo,
 Quia nullus est Deus, nisi unus.
 Nada dice, que en el mundo
 Los ídolos nuestros son,
 Porque no hay en cielo y tierra
 Mas Dioses, que solo un Dios.
 ¿Pues cómo, cielos, pues cómo
 Niega esta nueva opinion
 Á Júpiter, á Saturno,
 Á Marte, á Vénus y al Sol?
 Y dado caso que hubiera
 Uno á todos superior,
 ¿Cómo era posible estar
 Ignorado? Esta razon
 Á su ignorancia concluya:
 Ó hay tan gran Deidad, ó no;
 Si la hay, ¿cómo no hay noticia?
 Si no la hay, ¿cómo hay cuestion?
 Por entrambas partes corre
 El silogismo; y aunque hoy
 Pueda mi ingenio atreverse
 Á hallarle la solucion,
 No la he de fiar de mí. [Arroja la pluma.
 ¿Á quién pues de mi temor
 Podré consultar la duda?
 ¿Quién de tanta confusion,
 Si es que la hay, en nombre suyo,
 Sabrá responderme?

Bajan de lo mas alto dos sillars, que tomen las cabezas del bufete; en la una ha de venir sentado el DEMONIO, y en la otra ELENO viejo venerable, vestido de Carmelita descalzo; ella quiere huir, y ellos la detienen.

Los dos. Yo.

Eug. Válgame el cielo! Qué miro?
 Sin duda que la aprehension
 Del aire, con quien hablaba,
 Ha formado cuerpo y voz.
Elen. No temas, bello prodigio.
Dem. No huyas, bella admiracion.
Eug. ¿Cómo puedo no temer,
 Ni cómo huir puedo, si estoy
 De los dos tan asombrada,
 Como presa de los dos?
 Siendo asi, que á vuestro tacto
 Volcan es el corazon,
 Pues tú le cubres de hielo, [á Eleno.
 Y tú le enciendes de ardor. [al Demonio.
Elen. Siéntate, y temor no tengas.
Dem. Sosiégate, y ten valor.
Eug. Segunda vez la respuesta
 Misma, que os he dado, os doy.
 ¿Cómo puedo, cómo puedo,
 Hasta que sepa quien sois,
 Como habeis entrado aqui,
 Y como á una misma accion
 Venis los dos tan opuestos,
 Que traeis entre los dos
 Noche y día, siendo tú [á Eleno.
 La sombra, y tú el resplandor? [al Demonio.
Elen. Bellísima Eugenia, docta
 Sibila de Egipto, yo
 Desos míseros Cristianos,
 Á quien persigue el rencor
 De Filipo, padre tuyo,
 El mas infelice soy;
 Si bien mi estado entre ellos
 Me da mas estimacion,
 Que yo merezco, por ser
 Eliota, religion
 Á quien el Profeta Elias
 Nombre en el Carmelo dió;
 El mio es Eleno, y es
 El sacerdocio mi honor.
 Puesto en oracion estaba,
 Cuando tuve inspiracion
 De tus dudas; y porque
 No se resuelva tu error
 En decir, que Dios, de quien
 Faltan noticias, no es Dios,
 En nombre suyo he venido,
 Cortando el aire veloz,
 Á darte noticias dél.
Dem. Yo, bello sabio blason,
 No solamente de Egipto,
 Mas de todo el orbe soy
 De mas alta gerarquía
 Espiritu superior.
 No de los montes, adonde
 Igual al bruto veloz
 Vive el Cristiano, he venido;
 De mas ilustre region
 Desciendo; pues todo el coro
 De los Dioses me envió
 Á desengañarte desa
 Errada ciega opinion,
 Como ministro, que sabe
 Dar á sus estatuas voz.
Elen. Ya estás conocido. Y tú,
 Si se resuelve á cuestion
 La verdad desta verdad,
 Verás, si es Deidad, ó no.
Eug. Ya que de aquel primer susto
 Cobrando el aliento voy,
 Tocar la experiencia quiero
 De una y otra admiracion.
 Qué autor es aqueste?

Los dos. Pablo.

Eug. Pues ya sabido el autor,
 Vamos á que aqui, segun
 Entiendo la letra yo,
 Á los de Corinto escribe,
 Que adoren un solo Dios,
 Porque todos los demas
 Mentidos ídolos son:
 Puede esto ser verdad?
Elen. Sí.
Eug. ¿Luego un Dios hay solo?
Dem. No;
 Que Júpiter en el cielo,
 En el abismo Pluton,
 Neptuno en el mar, Saturno
 En la tierra, en la region
 Del aire Juno, en el fuego
 Apolo, en el negro horror
 De las sombras Proserpina,
 Marte en el supremo honor
 De las armas, y Mercurio
 De las letras, division
 Hicieron del universo,
 Y á cada uno se le dió
 La parte, en que á su Deidad
 Tocaba la proteccion.
Elen. ¿Cómo pudiera en el cielo,
 En la tierra ni en el sol,
 En el mar ni en el abismo
 Haber igual duracion,
 Si de muchas voluntades
 Se compusiera su union?
 ¿Mayormente siendo indignas
 Entre sí, como lo son,
 Pues Júpiter tantas veces
 En bruto se trasformó,
 Vénus, pública ramera,
 Delitos hizo de amor,
 Adúltero siendo Marte,
 Siendo Mercurio ladron,
 Saturno voraz, Neptuno
 Vario, homicida Pluton
 Y Apolo lascivo? ¿pues
 Hay razon contra razon,
 De que ser Dios y pecable
 Implique contradiccion?
Dem. Esas son fábulas viles,
 Que el ocio infame inventó.
Elen. ¿Cómo lo niegas, si tú
 Lo sabes mucho mejor,
 Pues ya viste de mas cerca
 Aquel eterno esplendor,
 Geroglífico perfecto,
 En quien el Padre ostentó
 El poder, la ciencia el Hijo
 [Tiembra el Demonio.
 Y el Espiritu el amor,
 Siendo en sus personas tres,
 Y siendo en su esencia un Dios?
Dem. Yo, cuando, sí..... Ya enmudeces?
Elen. Suspende, anciano, la voz;
Eug. Que, antes que de tu argumento
 Llegues á la conclusion
 Dél, en sus principios quiero
 Tomar la réplica yo,
 Ya que habiéndome trocado
 Los afectos el temor,
 Que te voy perdiendo á tí,
 Á tí cobrándote voy. [al Demonio.
 Si eres Deidad, como dices,
 ¿Cómo un hombre te arguyó
 Con razon, á que no sabes
 Responderle con razon?
Dem. Como no quiero quitar

Á tu docta ocupacion
De la fe el mérito, que es
Creerlo, por decirlo yo.
Pues si yo te descubriera
Lo que alcanzo y lo que soy,
¿Qué hicieras en adorarme?
Y así no quiero que hoy
Sepas mas de mí, de que
Inmensos los Dioses son.

Elen. Ni yo quiero que de mí
Sepa mas tu confusion
De que es uno solamente.

Dem. Prosigue su adoracion.

Elen. Su adoracion deja, y busca
Al que es verdadero Dios.

Eug. ¿Qué Dios verdadero es Cristo?

Dem. Huyendo á su nombre voy.
[Desaparecen los dos, y ella se levanta, arrojando el
bufete.]

Eug. ¡Oye, aguarda, escucha, espera!

Dentro FILIPO y SERGIO.

Fil. De Eugenia es aquella voz.

Serg. Llegad todos!

*Salen FILIPO, SERGIO, JULIA, CAPRICO
y otros con hachas.*

Todos. ¿Qué ha sido esto?

Eug. Mal podré decirlo yo,
Si yo, que podré decirlo,
Absorta y confusa estoy.
¿Deste aposento dos sombras
No has visto salir, señor?

Capr. Dos sombras? ¿Pues qué se hicieron
Los cuerpos de ambas á dos?

Fil. De tus estudios no en vano
Temí, que la suspension
Te habia de quitar el juicio.

Eug. Pues engáñate el temor;
Que antes le ha de iluminar
Tanto, que en obligacion
Pongo á los Dioses, de que
Uno y otro embajador
Me envíen á responderme
En las dudas en que estoy.
[Hacen burla todos.]

Serg. Los Dioses?

Eug. Sí.

Serg. Calla, calla!
No des crédito á ilusion
Tan imposible.

Eug. ¿Imposible,
Habiéndolos visto yo?

Fil. Qué lástima!

Serg. Qué desdicha!

Jul. Qué pena!

Capr. Qué compasion!

Eug. Pues que no quieren crearme,
O tú, ardiente exhalacion,
O tú, exhalacion caduca,
Volved, volved por mi honor.

Fil. Ella está loca.

Serg. Tú tienes
La culpa.

Capr. Tiene razon,
Que le sobra. ¿Para qué
Es bueno, que sea, señor,
Catedrática una dama?
Cosiera, cuerpo de Dios,
Ó hilara, que una muger
No ha menester, que es error,
Mas filosofias que rueca,
Almohadilla ó bastidor.
Vengan libros, vuelvan libros,

Sin mirar, que aun las que son
Bobas, saben mas que el diablo.

Fil. Sosiega, hija, y el color
Restituye á tus mejillas.

Serg. No haga caso una aprehension
Tan vana.

Eug. ¿En fin no quereis
Darme crédito los dos?
Pues yo haré, que me creais,
Cuando de aquesta pasion
Llevada, siga de aquellas
Sombras la huella veloz,
Hasta que averigüe cual
Me dice verdad ó no. [Vase.]

Fil. No la dejes sola; id
Tras ella; que no hay valor
En mí para ver sus ansias.

Serg. Á mi tambien me faltó.

Fil. ¿No la sigues tú, Capricho?

Capr. Claro está, que, si lo soy,
Habré de seguir locuras;
Y mas siendo la mejor
De los Caprichos seguir
Las que loquihermosas son. [Vase.]

Fil. ¡Ay infeliz de mí, cuantas
Veces mi vida temió
Aquesta desdicha!

Serg. Mal
Lo dice la permission,
Que para su estudio has dado.

Fil. Ahora conozco mi error;
Y aquestos libros, que han sido
La causa,..... Válgame Dios! [Toma un libro.]

Serg. ¿Qué has visto en ellos, que así [ap. los dos.]
Te has turbado?

Fil. Otra mayor
Desdicha. Los fundamentos
Estas epístolas son
De la ley de los Cristianos.
Ellos, vengando el rigor,
Con que los persigo, han sido
Deste delirio ocasion,
Validos de sus encantos.
[Toma una hoja, y despide los criados.]

Serg. Idos de aqui. — Al vivo ardor
Desta llama se consume
La sacrilega traicion
De sus intentos.

Fil. Bien dices;
Luego á vista de los dos
Se abraza. Valedme cielos!
[Al irle á quemar, vuela de la mano al uno el libro y
al otro el hacha, y al mismo tiempo suenan cajas.]

Serg. Qué asombro! Y el ronco son
De cajas y de trompetas
Aumenta la turbacion
En que estábamos.

Fil. Ve, Sergio,
Á ver, quien con el albor
Primero marchando viene.

Sale AURELIO con baston.

Aur. Dame tus plantas, señor.

Fil. Disimula; y nadie entienda [aparte los dos.]
Lo que ha pasado á los dos.

Serg. Por eso, y ver á mi hermana,
Será ausentarme mejor. —
No es, sino por no mirar [aparte.]
De mis zelos la ocasion. [Vase.]

Fil. Seas, Aurelio, bien venido.

Aur. Ya queda en ejecucion
Puesto cuanto me mandaste.
Un solo Cristiano no
Hallarás en cuantos pueblos

Tiene la jurisdiccion
De la gran Alejandria,
De que eres Gobernador.
A los montes desterrados
Salieron, donde el horror
De sus asperezas sea
Vivo sepulcro desde hoy
De sus vidas.

Fil. Mucho estimo
Tu cuidado y tu atencion;
Y si no te lo agradezco
Con igual demostracion,
Digna de tu zelo, es,
Porque llegas á ocasion,
Que, á un sentimiento rendido,
Muriendo de pena voy. [Vase.]

Aur. ¿Qué causa pudo obligar
Á Filipo, cielo justo,
Á que nueva de tal gusto
Escuche con tal pesar?
De otra suerte recibido
Creí, que de sus brazos fuera,
Oyendo cuanto mi fiera
Saña el nombre ha perseguido
De los Cristianos, á quien
Aborrece. Mas ay cielos!
¿Si son por ventura zelos?
Que esto acredita tambien,
Que, siendo Sergio mi amigo,
Se fue, sin hablarme. Ha Dios!
Alguien, sin duda, á los dos
Les ha puesto mal conmigo,
Diciéndole, que yo he amado
Á Eugenia; y si alguno ha habido,
Aqueste criado ha sido,
Que es de quien yo me he fiado.

Sale CAPRICO.

Capr. Apenas supe, que habias
Venido, cuando á arrojarme
Llego á tus plantas.

Aur. Pagarme
De otra suerte no podias
Lo que te estimo, si bien
Llegas, Capricho, á ocasion,
Que está lleno el corazon
De sentimientos.

Capr. De quién?

Aur. No sé. Mas Filipo aqui
Y Sergio me recibieron
De suerte, que á entender dieron,
Que estan quejosos de mí.
Sin duda, que de mi amor
Algo han sabido.

Capr. No es
Aquesa la causa.

Aur. ¿Pues
Cuál puede serlo?

Capr. El dolor
De un accidente, que aqui
Con fiero mortal exceso
Á Eugenia dió.

Aur. Peor es eso.
¿Accidente á Eugenia?

Capr. Sí.

Aur. ¿Cuál pudo á tanta hermosura
Atreverse? Ay suerte airada!
No te aflijas; que no es nada;
Pues no es mas, que una locura
De buen gusto. Da en decir,
Que los Dioses superiores
La envian embajadores.
Mas ya vuelta á reducir,
Confiesa, que fue ilusion

De algunas melancolias,
Que ha padecido estos dias.

Aur. ¿No hubiera (ay de mí!) ocasion
De poder hablarla y vella?

Capr. No; que ahora en su cuarto está.
Pero pienso, que saldrá
Muy presto á la estancia bella
Deste jardin; porque en él
Está para hoy prevenida
Una academia lucida,
Festejo, que se hace á aquel
Hijo del Emperador,
Que ha venido á Alejandria
De la Emperatriz la impia
Ira temiendo y rigor;
Por ser, segun incapaz
El vulgo el sentido yerra,
Hijo habido en buena guerra,
Y no es, sino en mala paz.
Ha estado malo estos dias,
Y de Egipto la nobleza,
El ingenio y la belleza,
Con músicas y poesias
Le divierte, siendo así
Que es Sergio el que ha convidado,
Quizá con otro cuidado.

Aur. ¿Qué cuidado?

Capr. Ya que á tí
No te importa, podré bien
Decirlo. Á Melancia bella
Ama; y por hablarla y vella
Hace estos festejos.

Aur. ¿Quién
Creerá, que, aunque yo á Melancia
Un tiempo serví y amé,
Y en viendo á Eugenia olvidé,
Conociendo la distancia
Que hay de hermosura á hermosura,
No deja de haberme dado,
Ya que no zelos, enfado
Su amor?

Capr. Extraña locura!

Aur. Eslo mucho?

Capr. Ella pudiera
Decirlo, que viene aqui.

Salen MELANCIA y FLORA.

Mel. No es Aurelio, Flora?

Flor. Sí.

Mel. Verle ni hablarle quisiera.
Echa por esotro lado.

Aur. Por qué os volveis?

Mel. Por no veros;
Que es para mí azar, haberos
En esta casa encontrado.

Aur. Quien en esta ver espera
Un gusto, y un pesar vé,
No me espanto.

Mel. ¡Bien á fe,
Si vuestra voz me pidiera
Zelos ahora!

Aur. No seria
Gran novedad.

Mel. Es verdad;
No fuera gran novedad,
Mas fuera gran boberia;
No tanto porque de mí
Ya tenerlos no podeis,
Cuanto por lo mal que hareis
En malograrlos aqui,
Habiéndolos menester
Para otra parte. Mas esto
No es del propósito; y puesto
Que yo no tengo de hacer

- Duelo con estilos necios,
De términos poco sabios,
Ni han de ser vuestros agravios
Venganza de mis desprecios,
Quedad con Dios.
- Aur.** Esperad;
Que, aunque en la muger zelosa
Siempre ha estado sospechosa
A dos luces la verdad,
Que me habéis mas claro intento.
Mel. ¿Esto no habéis entendido?
Aur. No.
Mel. Pues va en otro sentido,
Que es metáfora de cuento.
Muy fino un galán servía
A una dama, en cuyo amor
Ver mereció algún favor;
Mas viniendo á Alejandría
Otra hermosura, rendido
Á su vilísimo encanto,
Se mudó. Mas no me espanto;
Estaba favorecido.
No sé en este nuevo amor,
Que tal su fortuna fue;
Porque solamente sé,
Que cierto competidor
En su ausencia ha merecido,
Que ella trate de alegrarle,
Divertirle y festejarle.
¿Habéislo ahora entendido?
Sí; mas ha sido el intento
Vuestro, y tan villano es.
- Mel.** Eso no entiendo yo.
Aur. Pues
Va en metáfora de cuento.
Cierta dama, persuadida
Á que un galán, que la amaba,
Otra hermosura miraba,
Tanto de quien es se olvida,
Que admite segundo amor,
Sin ver cuan viles desvelos
Son, vengar ajenos zelos
Á costa de propio honor.
Pues en quien la calidad
Con la hermosura se iguala,
El primero amor es gala,
Y el segundo liviandad.
No sé, que favorecido
El nuevo galán esté;
Porque solamente sé,
Que en su casa ha introducido
Festines, que ella no ignora
Por quien son, y se disculpa,
Echándola á otra la culpa.
¿Habéislo entendido ahora?
Capr. No está muy dificultoso
Uno ni otro.
- Mel.** Bien quisiera
Responderos, si no viera,
Cuanto es aquí sospechoso
Hablar mas tiempo los dos.
Á la academia id.
- Aur.** Sí haré.
Mel. Pues allá responderé.
Aur. Yo tambien.
Mel. Á Dios. [*Vase ella y Flora.*]
Aur. Á Dios.
Capr. Pardiez! quien te hubiera oído
Pedir tan fundados zelos,
Crejera, viven los cielos,
Que es verdad que lo has sentido.
Aur. ¿Pues quién te ha dicho que no?
Capr. Tú mismo; pues tú me has dicho,
Que amas á Eugenia.
- Aur.** Ay Capricho!
Capr. ¿Cuál lo es de los dos, tú ó yo?
Aur. Que, aunque un amor á otro amor
Cubrió de sombras y hielos,
Han avivado estos zelos
Cenizas de aquel ardor.
Capr. ¿Segun eso, no has sentido
Los zelos de Eugenia?
Aur. ¿Quién
Te lo ha dicho, si tambien
Me ves perdiendo el sentido?
Capr. Por dos á un tiempo?
Aur. Si fueran
Dos gustos, dudarás bien;
Pero dos pesares, ¿quién
Duda, que caber pudieran
En un pecho? En fin yo muero
De ambos zelos, es preciso
De la una, porque me quise,
De la otra, porque la quiero.
Todo lo siento; que todo
Es á mis penas comun.
Capr. ¡Gracias á Dios, que hallé un
Enamorado á mi modo!
Tener dos, es linda gala.
¿Lo que hace, no me diría,
Quien tiene una sola, el día
Que la envía noramala?
Aur. ¿Por qué tú no me dijiste
Esta novedad que ha habido?
Capr. Porque no la habia sabido.
Aur. ¿Qué de cosas piensa un triste!
¿O si tú hicieras por mí
Una fineza!
Capr. Qué es?
Aur. La puerta abrirme despues
Del jardin.
Capr. Yo? Pero allí
Viene Julia, y aunque viene
En un papel divertida,
No es bien que lo oiga.
Aur. Mi vida
Otro reparo no tiene,
Que despecharse á morir.
Capr. Cómo te sirvo verás.
Aur. Pues yo haré por tí, que mas
No hayas menester servir. [*Vase.*]
- Sale JULIA eyendo un papel, como que le estudia.**
Capr. Con darme una cuchillada [*aparte.*]
Cumplies la manda; porque
No solo no serviré,
Mas no serviré de nada.
Pero ahora que caigo en ello,
¿No es bueno, que me ha pegado
Sus zelos, y que me ha dado
Gana aquel papel de vello?
Ha cielos! ¿cuyo será
Papel, que á Julia divierte,
Y que con él (trance fuerte!)
Haciendo visages va?
Jul. ¿Que no pueda (hay tal rigor!)
Aprenderlo!
Capr. Yo estoy loco! [*aparte.*]
Zelos, vamos poco á poco;
Pisemos quedito, honor.
Jul. No es posible! Hay cosa igual?
Capr. Suelta, ingrata!
[*Llega por detras, y quitale el papel.*]
Jul. Aguarda, espera!
Capr. ¿O quien matarte pudiera,
Sin hacerte mucho mal!
¿Qué papel es este?

- Jul.** Ay cielos!
No le rompas; mira que es
Una letra.
Capr. Letra? Pues
Ya no quiero tener zelos,
Ya todo el susto y espanto
En gusto y placer troqué.
Jul. Pues vuélvemela.
Capr. Sí haré;
Pero en sabiendo de cuanto.
[*lee.*] „Aquel tu desden severo,
Que con tal rigor me trata.....“
[*repr.*] ¿Pues cómo es aquesto, ingrata?
¿Tú letra, y no de dinero?
Vuelvo á mis penas airadas.
Jul. ¿Que es de música, no ves?
Capr. Porque de música es
Te he de matar á patadas.
Esto tomas? Rigor fiero!
¿Pues no ves, que es bobería
Dádiva hacer la poesía?
¿Y entre músico y cajero
La distancia no penetras?
¿Y que cuando mas blasonan,
Unos las letras entonan,
Y á otros entonan las letras?
Jul. El Principe Cesarino
Hoy aquesta me envió,
Que á Eugenia le cante yo;
Y es el pensar desatino
De mí, que pueda traicion
Hacer á tu amor ninguna.
Capr. ¿Ha qué dulce cosa es una
Honrada satisfaccion!
Con eso me has cautivado.
Toma, Julia, tu papel,
Y toma el alma con él.
Jul. ¿Estás ya desenojado?
Capr. Así, así.
Jul. ¿Quiéresme?
Capr. Mas.....
Jul. Encarece.
Capr. Mas te quiero,
Que al real de á ocho postrero,
En gastando los demas.
[*Dentro instrumentos.*]
Jul. Yo te quiero mas á tí.....
Pero despues lo diré;
Que no es ocasion; porque
Los instrumentos oi,
Á cuyos compases vemos,
Que todos los del festin
Van ya saliendo al jardin.
Capr. Pues la música ayudemos.
- Salen los Músicos, y todo el acompañamiento que
pudiere de mugeres y hombres, y luego AURELIO
y SERGIO, MELANCIA y FLORA, detras CE-
SARINO y EUGENIA, á quien todos van dando
unos papeles. Mientras canta la música, se van
sentando todos, Eugenia en medio.*
- Music.** Venid al riesgo, venid,
Pues tan dichoso es el riesgo,
Que ingenio y belleza en Eugenia divina,
Dan vida de amores, y matan de zelos.
Ces. Ya que la grave tristeza,
Que mi corazón padece,
Por divertirla, merece
Á todos esta fineza,
Eugenia, que es á quien toca,
Dé á cada uno su lugar.
Eug. Disimulemos, pesar; [*aparte.*]
No nos tengan por mas loca. —
- Ya, noble academia ilustre,
En cuyo apacible duelo,
Gala y hermosura hacen
Lid con el entendimiento;
Ya que por hoy, olvidados
Graves heróicos sugetos,
Desahogos al estudio
Le busca el divertimento;
Ya pues, que en este certámen
Quereis, que el lugar primero
Tenga amor, entretenido
Con la música y los versos:
En la academia pasada
Se dió por asunto á Sergio,
Que respondiese á una dama,
Que, sobre agravios y zelos,
Le mandó á su amante hacer
Una fineza.
- [*Levántase, toma el papel, haciendo reverencias, vuelve
á su lugar, lee sentado, y esto hacen todos.*]
- Serg.** Á ese intento,
Escribí aqueste epigrama,
Y hablé con mi mismo afecto.
Que te sirva, Lisarda, me ha pedido
Este traidor descuido de tu agrado,
Harto es que sea para ser mandado,
Quien no fue para ser obedecido.
Mas no tan presto injurias de tu olvido
Traten tan como ageno mi cuidado;
Que para cortesías de olvidado,
Aun hay en mí rencores de ofendido.
Deja que borre el tiempo las señales
De aquella esclavitud; que si me deja
Las prisiones, veráste obedecida;
Que mal convalecida á tus umbrales
Me ha de durar el ruido de la queja,
Lo que el dolor me dure de la herida.
- Ces.** ¡Bien cortesano epigrama!
Eug. Yo le llamara grosero,
No cortesano.
Serg. Por qué?
Eug. Porque en cualquier sentimiento
Villanamente se venga
El que se venga en pudiendo.
Serg. Ni es villanía, ni es
Venganza aquesta, supuesto
Que es obedecer, que es solo
Ruindad, y no rendimiento.
Eug. Siempre en favor de la dama
Han de estar los privilegios
De la cortesía.
Serg. Es verdad;
Mas ha de dar tiempo el tiempo.
Eug. ¿Luego ahí está la venganza?
Serg. Yo lo niego.
Eug. Yo lo pruebo.
Capr. En llegando á haber porfia,
Pongan paz los instrumentos.
Music. Que ingenio y belleza en Eugenia divina,
Dan vida de amores, y matan de zelos.
Eug. Aurelio, aunque vino tarde,
Tomando el asunto, él mesmo
Trajo este epigrama.
Aur. Y es
De su discurso el sugeto:
Un amigo importunado
Á desengañar los zelos
De un ausente. — Así he de hablar [*aparte.*]
Á Eugenia y Melancia á un tiempo.
Licio, la obstinacion de tu porfia,
Mariposa solícita del daño,
Morir quiere á la luz del desengaño;

Tuya es la culpa, la obediencia es mia.
Mucho fia de sí, quien de sí fia,
Saber, que Lísis, con traidor engaño,
Memorias ya de un año y otro año
En los olvidos sepultó de un día.
; O cuanto avaro está el dolor contigo!
Pues aun la queja no se atreve á dalla
De mí, de Lísis, ni de tí tampoco.
Que tu zeloso, ella muger, yo amigo,
Nos halla disculpados, pues nos halla
Á mí fiel, á ella fácil y á tí loco.

Mel. Esto por mí y Sergio dice. *[aparte.]*
Serg. Por mí y Melancia dice esto. *[aparte.]*
Ces. Conmigo y Eugenia ha hablado. *[aparte.]*
Eug. Con Cesarino sospecho *[aparte.]*
Que habló, y conmigo. Daré
Á entender, que no lo entiendo. —
Mal el amigo disculpa
La accion de los tres, supuesto
Que un amigo nunca tuvo,
Aunque se precie de serlo,
Licencia de hablar tan claro.
Aur. Habiendo dicho primero,
Que fue porfiado, sí tuvo.
Eug. No es hacer un pesar?
Aur. Eso
No es no ser fiel el amigo.
Eug. Qué es?
Aur. Ser el amante necio.
Eug. ¿Y si hubiese sido engaño?
Aur. Eso niego yo.
Eug. Eso pruebo.
Music. Que ingenio y belleza en Eugenia divina,
Dan vida de amores, y matan de zelos.
Eug. Porque alternándose vayan
Con la música los versos,
Se dió á Julia por asunto,
Que trajese un tono nuevo,
Para hoy estudiado.
Jul. Oid.
Ces. Oyes, Julia?
Jul. Ya te entiendo.
[cant.] Aquel tu desden severo,
Que con tal rigor me trata,
No se alabe, que él me mata;
Que yo soy el que me muero.
Eug. Buena letra!
Mel. Y mejor tono!
Ces. Ya que os ha agradado, quiero
Tomarme licencia yo,
Puesto que asunto no tengo,
Para decir una glosa,
Que hizo á esa copla un enfermo,
Que de un dolor y un agravio
Estaba dos veces muerto.
Eug. Eso es honrarnos á todos.
Aur. Estaré á la glosa atento.
Ces. Aquel tu desden severo,
Que con tal rigor me trata,
No se alabe, que él me mata;
Que yo soy el que me muero.
De cuantos al sentimiento
De una ciega voluntad
Encarecen el tormento,
Yo solamente verdad
Hago el encarecimiento;
Pues yo solamente muero
Á manos de mi albedrío,
Siendo causa deste fiero
Mortal accidente mio
Aquél tu desden severo.
Cuantos á verme han venido,
Hacen de mi mal desprecio;

Necio me dicen que he sido;
Y es verdad; que solo es necio
Quien se da por entendido.
Harto el corazon recata
Su pena; mas todos ven
En lo á espacio que me mata;
Que es desden tuyo, desden,
Que con tal rigor me trata.
; Qué alegre celebrarás
Mi muerte! Pues porque no
Blasones della jamas,
Y pueda alabarme yo
De hacerte ese gusto mas,
Á tu rigor, Clori ingrata,
Has de ver, que otro dolor
La ejecucion le arrebató,
Solo porque tu rigor
No se alabe, que él me mata.
En esto me he de vengar,
Mi homicida no has de ser;
Mas cual debo yo de estar
El día que es mi placer,
No morir de tu pesar.
Yo muero, porque yo quiero
Hacer eleccion mi estrella;
Mas sepa Clori primero,
Que no es quien me mata ella,
Que yo soy el que me muero.
Eug. ; Bien explicado dolor!
Ces. Si vos lo entendeis, es cierto
Que lo será, pues por vos
Se hizo.
Capr. Lo que yo agradezco,
El acto es de contricion,
Con que se estaba muriendo.
Eug. ; Tras vos, quien podia atreverse
Á decir nada, no siendo
Quien apadrinado tenga
De su hermosura su ingenio?
Y así habrá de ser Melancia.
El asunto, que la dieron,
Fue aconsejar á una amiga,
Qué hará con un caballero,
Que, porque le hizo un agravio,
Volvió á servirla de nuevo.
Mel. Porque era el asunto este, *[aparte.]*
Dije, que viniera á Aurelio. —
Dices, Laura, que Fabio está ofendido,
Y que ofendido vuelve enamorado
Á buscar en aquel ardor pasado
Las ya muertas cenizas de tu olvido.
Bien puede ser, que sea de rendido;
Mas yo temo, que sea de obstinado;
Porque amor, una vez desengañado,
Solo vuelve á no ser lo que habia sido.
No creas á sus labios ni á sus ojos,
Aunque á sus ojos veas, y á sus labios
Mentir caricias, desmentir tristezas;
Porque, Laura, finezas sobre ojos,
Finezas pueden ser; mas sobre agravios,
Mas parecen venganzas, que finezas.
Eug. ; Cuerto consejo de amiga!
Aur. No solamente no es cuerdo,
Pero es lo contrario.
Mel. Cómo?
Aur. Como no deja el rezelo
De un temor acrisolar
Finezas al rendimiento.
Mel. Finezas del ofendido,
Temas son.
Aur. No son; pues vemos
Mil perdonados agravios.
Serg. No de la parte de adentro.

Aur. Melancia responderá.
Serg. Yo tambien; que un argumento
Campo abierto es para todos.
Aur. Es verdad; pero yo quiero,
En tan menores materias,
Como estas de amor y zelos,
Argüir con una dama,
No con vos.
Serg. Pues yo pretendo,
Que las arguyais conmigo,
No con ella.
Aur. Para eso
No es buen puesto el de un jardin.
[Levántanse todos, empuñando las espadas, alborotándose todos. La música canta, y al mismo tiempo representan.]
Serg. Cualquiera parte es buen puesto
Para responder á quien
Hable con atrevimiento.
Ces. Pues cómo así?
Capr. Qué esperais?
Music. Ahora de atajar es tiempo.
Music. Que ingenio y belleza en Eugenia divina,
Dan vida de amores, y matan de zelos.
Aur. Yo sustento lo que digo.
Serg. Yo lo que hago sustento.
Eug. Aurelio!
Mel. Sergio!
Ces. Mirad,
Que yo.....
Sale FILIPO.
Fil. Apartad! Pues qué es esto?
Los dos. Nada, señor.
Fil. ¿No bastaba,
Que tales divertimientos
Hayan quitado antes de ahora
Á Eugenia el entendimiento,
Sino á todos?
Ces. No, Filipo,
Os precipiteis tan presto;
Que duelos de ingenio nunca
Lo son.
Fil. Por vos me detengo,
Para no dar con los dos
Á todo el mundo escarmentos. —
Quitaos, quitaos de delante.
Aur. Ya te sirvo.
Serg. Ya obedezco. —
Aur. Muriendo de zelos voy. *[aparte y vase.]*
Aur. Y yo de amor y de zelos. *[aparte y vase.]*
Fil. Seguidlos vos, porque á mí
No me está bien el hacerlos,
Por juez, ni por padre, amigos.
Ces. Decís bien; yo voy tras ellos.
Quedaos vos. — Julia! *[aparte los dos.]*
Jul. Señor?
Ces. ¿Abrirás la puerta luego
Del cuarto, como me has dicho?
Jul. Sí.
Ces. Pues al instante vuelvo. *[Vanse los dos.]*
Mel. Vamos, Flora.
Flor. ¿De qué vas
Tan triste?
Mel. Haber sido sientto
Causa yo deste alboroto;
Si bien en parte me huelgo,
Que lo haya Aurelio sentido. *[Vanse las dos.]*
Capr. Pues que ya va anocheciendo, *[aparte.]*
La puerta abriré al jardin;
Que así se lo ofrecí á Aurelio. *[Vase]*
Fil. Ya que hemos quedado solos,

Hablarte mas claro intento,
Que pensé, pues es preciso
Que, evitando estos empeños
Y aun otros mayores, ponga
En tu vida mas remedio.
Eug. Remedio en mi vida?
Fil. Sí,
Sí, ingrata, sí, aleve; puesto
Que sé,.....
Eug. Ay infeliz! *[aparte.]*
Fil. Que son
Todos tus divertimientos
Los libros de los Cristianos,
Á quien sabes que aborrezco.
Eug. Yo, señor,.....
Fil. No te disculpes,
Sino persuádetes.....
Eug. Ay cielos! *[aparte.]*
Fil. Á que libros y papeles
Dejo entregados al fuego,
Ya que aquí la vanidad
De tu estudio y de tu ingenio,
Tus cátedras y academias
Dió fin, ó quizá habrá tiempo,
Que, siendo juez, y no padre,
Me haya de pesar el serlo. *[Vase.]*
Eug. ; Válgame Dios, qué de cosas
Pasan por mí! Y aun no siento
Ver en el concurso dellas
El número que padezco,
Tanto como no saber
Graduarlas en mi pecho,
Para darlas el lugar,
Que han de ocupar acá dentro.
Si bien, digo mal, que aquella
Duda, que en el alma tengo,
Es la primera y postrera,
Que aflige mi pensamiento.
; O quien pudiera á su estudio
Volver! En vano lo intento.
Pues donde dejé papeles
Y libros, sombras encuentro.
Aquí quedaron, y aquí
Aun señas no hay. Mas ay cielos!
[Llega al bufete, que ha de estar desocupado, y dando vuelta, se vé en él libros, papeles, escribanía y luces, como primero, y siéntase á escribir.]
Del modo que los dejé,
Otra vez á hallarlos vuelvo.
Pues qué aguardo? Aprovechar
Quiero la ocasion y el tiempo.
Quien me da esta luz, me dé
La luz del entendimiento.
Sale por la una parte JULIA y CESARINO, y por otra CAPRICHIO y AURELIO.
Jul. Escribiendo, como suele,
Está; no hagás ruido.
Ces. El riesgo
Apenas pisar me deja
Las sombras de su silencio.
Capr. Entra quedo; que ya aquí,
Como suele, está escribiendo.
Aur. Los pasos, que da el valor,
Parece que los da el miedo.
Jul. Á mí no me toca mas,
Que dejarte aquí. *[Vase.]*
Capr. Yo quiero
Hacer la deshecha ahora,
Pues ya á su vista te dejo. *[Vase.]*
Ces. Cuanto atrevido venia,
Cobarde al mirarla tiemblo.
Aur. ¿Quién creerá, que ya es en mí